La lengua de los «hispanos» en los Estados Unidos de América: ¿de veras una lengua criolla?

Luis Fernando Lara
Colegio de México

El tema del español en los Estados Unidos de América es un tema absolutamente vivo, acerca del cual de ninguna manera podemos asegurar que tengamos todas las respuestas, ya que se trata de un fenómeno complejo y, sobre todo, porque nos lo solemos plantear en relación con el futuro; no como una descripción de un hecho, sino como una pregunta prospectiva, basada en los hechos actuales. Debemos tener en cuenta que estamos hablando de una sociedad en constante movimiento, en el que los elementos sociales, económicos y culturales que intervienen son muchísimos. Por eso la versión que yo les daré aquí de lo que sucede es solo una versión, pero debe haber otras versiones más y probablemente —o seguramente— no idénticas a las mías.

La prensa, que siempre está buscando noticias sensacionalistas, insiste reiteradamente en que en los Estados Unidos se está produciendo una lengua criolla, híbrida del español y el inglés, llamada por algunos *espanglish;* puesto que para muchas personas es este tema el que más les llama la atención, me propongo enfocar primero este asunto y luego de ahí derivar hacia lo que pasa con el español y con los hispanohablantes en los Estados Unidos.

Primero veamos qué es eso llamado *espanglish*. Es cierto que existen situaciones en que las dos lenguas se mezclan. Para ilustrarlas he elegido tres ejemplos. El primero es el de un poderoso ratoncito de caricaturas, que ahora creo que ya no se ve mucho en la televisión, que se llamaba *Speedy González*. Este era un mexicanito que vivía en los Estados Unidos. Una de las cosas que solía decir, y que además pronunciaba con acento mexicano, era:

> ¡Hurry, hurry, because los bandidos are coming to the hacienda!

El segundo ejemplo lo oí en un autobús en Los Ángeles, y es algo que le decía un mexicano a su hijo:

> ¡Pusha la puerta hijo, púshala!

Y el tercero es de una novela del chicano Daniel Venegas llamada *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen* (1999), en la que un personaje está contando sus vivencias cuando se va a trabajar a los Estados Unidos:

> Como no puede decir mi nombre me dice Chipoto y a Policarpo le dice Polocarpo, pero esto de vez en cuando, pues desde que entramos al trabajo hasta que salimos el bos *[boss]* nos habla por un apodo muy chistoso que yo no entiendo bien, creo que es «gaideme» *[God damm],* «sanabagan» *[son of the gun]*.

El personaje relata cómo el norteamericano no puede pronunciar bien su nombre y le llama «Chipoto» y a Policarpo «Polocarpo». Además, es obvio que «gaideme» *[God damm] y* «sanabagan» *[son of the gun]* no son apodos, pero este mexicano a quien el norteamericano se lo dice cada cinco minutos los oye de esa manera y los interpreta como apodos.

Bien, ahora podemos reflexionar un poco sobre estos ejemplos —y sobre miles más como estos pero vamos a dejarlo aquí en estos tres—. En el primero tenemos el caso de una emisión hecha en inglés con algunos vocablos en español: *«¡Hurry, hurry, because* los bandidos *are coming to the* hacienda!». En el segundo tenemos una emisión hecha en español con una palabra en inglés: *«¡Pusha* la puerta!». Y en el tercero tenemos el relato de un mexicano en donde dice cómo le habla su jefe o el hombre que lo contrató.

Estas diferencias son muy importantes, porque para entender de la mejor manera posible el contacto entre el español y el inglés hay que tomar en cuenta, primero, la lengua materna del emisor. De tal manera que cuando el emisor es un hispanohablante, va a producir emisiones como la de *«Pusha* la puerta», mientras que cuando el emisor es un anglohablante va a producir emisiones como *«Hurry, hurry because...»;* el producto verbal del primero tendrá un predominio de la fonética y la sintaxis del español (convengamos en llamarlo *espanglish*); el del segundo, un predominio de la fonética y la sintaxis del inglés (convengamos en llamarlo *espanglish*). La elección del vocabulario en uno u otro producto dependerá del contexto cultural en que se esté realizando la emisión: para un anglohablante, los «bandidos» y la «hacienda» son realidades muy características de México, por lo que elige los vocablos españoles; para el hispanohablante, que lee en la puerta del autobús un letrero que dice «push» corresponde al contexto cultural y material estadounidense.

En ese sentido, los elementos que mejor manifiestan la hibridez están condicionados por las lenguas maternas de los hablantes y el contexto cultural y material en que habla. De ahí que se tomen, desde el español, algunos verbos ingleses y muchísimos sustantivos, sobre todo, todos aquellos que les sirven para hablar de alguna cosa o de algún objeto en un momento determinado, o cuando es necesario precisar exactamente de qué están hablando. Desde el inglés, que en esas situaciones es la lengua dominante, predominan los sustantivos que «dan color» mexicano a sus productos.

Comparemos estas situaciones con lo que me pasaría a mí en Alemania. Si yo trato de explicarle a un amigo que para ir de un lugar a otro en Alemania vaya por alguna carretera, puedo decirle que tome una autopista. Pero si estoy pensando en qué autopista, le digo: «Toma la *Autobahn...»* e introduzco una palabra alemana en mi emisión porque de esa manera le puntualizo perfectamente qué clase de autopista tiene que tomar. Y si seguimos y queremos saber en dónde nos vemos, podemos decir: «¿Bueno qué tal si nos vemos en la *Bahnhof?»*. Estas son situaciones de contacto entre lenguas que se mezclan en el instante. Por supuesto, cuando

yo regrese a mi país ya no voy a decir *Bahnhof* sino que voy a decir: «Me encontré con un amigo en la estación de trenes».

Lo mismo sucede por ejemplo en algunas traducciones que se hacen al alemán de novelas mexicanas o de historia mexicana. Muchos traductores optan por no traducir *Bauer* sino que dejan el vocablo español «campesinos», es decir, todo el texto está en alemán pero la palabra «campesinos» la dejan en español, a pesar de que un *Bauer* es un campesino. ¿Por qué? Porque de esa manera le dan una precisión que agrega contexto al discurso y les permite colorear mejor aquello de lo que están hablando. Esto es lo que sucede en esta clase de mezclas entre el inglés y el español; que son mezclas instantáneas.

En una universidad de los Estados Unidos hay ahora un profesor que se llama Ilán Stavans, y que ha estado haciendo mucha propaganda al tema del *spanglish* e incluso se tomó el trabajo de supuestamente traducir *El Quijote* al *spanglish*. Creo que no ha pasado del primer capítulo, pero vamos a ver el primer párrafo porque resulta interesante:

> In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase. A cazuela with más beef than mutón, carne choppeada para la dinner, un omelet pa' los Sábados, lentil pa' los Viernes, y algún pigeon como delicacy especial pa' los Domingos, consumían tres cuarers de su income.

Veamos, empieza con: «In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme». Aquí encontramos un producto verbal construido de manera diferente a los ejemplos que vimos antes.

¿Por qué? Porque en una situación de *spanglish* probablemente lo que se trataría de decir sería: «In a place of La Mancha», o incluso «Somewhere at La Mancha» y no «In un placete de La Mancha». Por el contrario, «placete» no parece tener ninguna justificación en el contacto de las lenguas, pues no obedece, ni al inglés que usaría un hispanohablante, ni a una necesidad de colorido por parte de un anglohablante; así que «placete» es una invención, es un divertimento literario del Sr. Stavans. El *spanglish* de Stavans es un producto artificial que, considerado de buena fe, no es sino una diversión de su autor (de no muy buena calidad, por cierto); considerado de mala fe, es una forma de llamar la atención a la prensa sensacionalista. En el final del párrafo se dice: «y algún pigeon como delicacy especial pa' los Domingos, consumían tres cuarers de su income». *Income* para los hispanohablantes en los Estados Unidos está tan relacionado a los impuestos que difícilmente hablarían de *income* cuando se trata de su hacienda, es decir, de los bienes de *Don Quijote*.

Por otra parte, ha de tenerse en cuenta que los hablantes del supuesto *espanglish* son, en general, personas con poca instrucción y que ciertamente no entenderían qué es una «lanza en arpillera» ni «una cazuela algo más vaca que cordero». Es decir, se trata de una traducción absolutamente artificial que no corresponde a

ningún hablante verdadero en una situación de mezcla de lenguas y que más bien manifiesta una selección totalmente arbitraria de formas de hablar.

En mi opinión, uno no debe confundirse con esta clase de diversiones. *El Quijote* en *spanglish* no corresponde a ningún habla real sino que son obra de un profesor universitario que en la tranquilidad de su oficina en un *college* del este de los Estados Unidos se pone a imaginar cómo mezclar las dos lenguas, con un resultado lingüísticamente improbable, que a muchos de nosotros podría parecernos poco estético. Así pues este *spanglish* no existe. Existe otra cosa, existe un *espanglish* con las características que detallaremos a continuación.

En primer lugar, que el *espanglish/spanglish* se produce en la acción verbal inmediata, en condiciones especificas de comunicación, de modo que cuando las condiciones de comunicación varían desaparecen las manifestaciones. Para que haya una lengua estable, hace falta que los actos verbales en que se utiliza estén socialmente institucionalizados. Es decir, en toda sociedad hay maneras de hablar que están claramente reguladas por ella. Un caso muy típico es cómo empiezan los ingleses una conversación; empiezan hablando del tiempo, de tal manera que en el momento en que dos ingleses desconocidos se encuentran, lo primero que hacen es empezar a hablar sobre si hizo mucho frío, mucho calor, si está lloviendo, etc., y eso les permite entrar en contacto. Esto es un acto social institucionalizado, que en este caso se verbaliza mediante el comentario del tiempo.

Hay actos que en cambio, no se verbalizan y que solo se realizan, un ejemplo muy bonito es el de la costumbre de la petición de mano en un pueblo indígena del sur de México. En México, en la sociedad hispanohablante, el acto verbal de la petición de mano consiste, normalmente, en una visita de los padres del novio a la casa de los padres de la novia; el padre del novio les pide su anuencia a los padres de la novia para que su hijo se case con ella, para lo cual el padre hace un discurso en el que comienza denigrando a su hijo, diciendo «bueno, ya sé que es un poco flojo pero es buen muchacho y verá usted que va a ser capaz de trabajar para darle una buena vida a su hija». Eso es un acto social institucionalizado de la petición de mano, que se verbaliza.

Por el contrario, en este pueblo indígena del sur de México el acto de la petición de mano no es hablado sino que consiste en que los padres del novio, durante la noche, dejan en el quicio de la puerta de la casa de la novia una caja de cigarros. Eso es ya una señal suficiente para que los padres de la novia sepan que hay una proposición de matrimonio. A partir de ese momento la hija ya no puede salir a la calle sino que se queda en su casa y empieza a preparar su ajuar, pero no se da una respuesta. Unos días después los padres del novio regresan y depositan otra caja de cigarros en el quicio. Y tampoco hay respuesta. Días después se presenta el padre del novio a los padres de la novia que lo reciben en su casa. Ya no se habla de si es buen muchacho o una buena muchacha, sino que simplemente se ponen de acuerdo en cuándo va a ser la boda. Esto es un acto social institucionalizado que no se verbaliza.

Es decir, que para que haya lenguas que realmente funcionen y se creen, se necesitan actos verbales institucionalizados. Mientras que cuando solo se dan acciones verbales instantáneas y mediatas no hay institucionalización y dificultan la formación de maneras de hablar estables.

La segunda característica es que este *espanglish/spanglish* adopta o adapta sobre todo nominales, es decir, nombres correspondientes a objetos o a procesos propios de la vida anglohablante cuando se da desde el español y de la vida hispánica cuando se da desde el inglés.

Incluso se puede observar en las películas norteamericanas que hay muchas en las que los actores de pronto introducen algo en español. Hace mucho que hablaban del «patio», pero ahora ya constantemente se les oye hablar de «guacamole», «tortillas» y «piñatas». Es decir, que están adoptando nominales que les hacen falta del español para algunas cosas. Del mismo modo los hispanohablantes hacen adaptaciones a veces muy divertidas como cuando por ejemplo dicen que van a una tienda a comprar «groserías», a una *grocery shop*.

Todas estas acciones inmediatas desaparecen cuando el hablante pasa a una de las dos lenguas, es decir, cuando los hispanohablantes pasan a una situación de todo español o cuando los anglohablantes pasan a una situación de todo inglés. En conclusión, podemos decir que no se trata de un fenómeno exclusivo de ciertas poblaciones, en este caso los llamados «hispanos», sino que es un fenómeno de acciones verbales de hablantes de una lengua en el ambiente lingüístico de otra lengua, y por lo tanto nos pasa a todos.

Veamos ahora el aspecto social. Primero, no todos los hispanohablantes en los Estados Unidos son iguales. Yo creo que podemos distinguir al menos cuatro grupos. Hay un grupo de hispanohablantes educados que llegan a los Estados Unidos para trabajar como médicos, como científicos, etc., que han aprendido inglés y a los que no les cuesta ningún trabajo integrarse a la manera de vida norteamericana: hablan inglés en todas las situaciones necesarias y conservan el español en su casa. Por ejemplo, México solo tiene tres premios Nobel. Uno de ellos es el premio Nobel de química, José Mario Molina, que obtuvo el premio por una investigación que hizo sobre la producción de ozono en la atmósfera como investigador norteamericano. Obviamente los mexicanos decimos que es uno de los nuestros, pero lo obtuvo como investigador norteamericano. Él habla inglés y español sin ninguna dificultad. A este grupo no lo podemos tener en cuenta porque no entra dentro de las categorías interesantes para ver qué pasa con el español en los Estados Unidos. Podemos agregar también a los emigrantes argentinos, chilenos y uruguayos que llegan a los Estados Unidos y que tienen unas condiciones de vida diferentes a otros emigrantes, puesto que no trabajan en el campo o en los servicios, sino en un nivel social más elevado.

El segundo grupo está formado por los cubanos, pero ¿por qué forman un grupo? Porque los cubanos llegaron a los Estados Unidos sintiéndose exiliados, y por lo tanto, defendiendo una identidad y una legitimidad cubana en el exilio. Esto

tiene como consecuencia que se hayan ocupado de conservar su español, su español cubano. Además, todos han aprendido a hablar inglés, idioma que manejan con toda facilidad, pero en las zonas en que viven —incluso el alcalde de Miami es cubano— hablan naturalmente español cubano. De modo que se produce allí un bilingüismo, ya que ellos pueden pasar fácilmente del español al inglés. Se dan situaciones instantáneas de *espanglish,* como he explicado, pero no hay una hibridación estable. Un ejemplo de este grupo es la cantante Gloria Estefan. Incluso varios amigos cubanos míos creen que es norteamericana, pero no, Gloria Estefan es cubana y habla español perfectamente, como los cubanos, y habla inglés perfectamente, como los estadounidenses. Los cubanos tienen pues esa característica: conservan las dos lenguas, se preocupan por las dos lenguas.

El tercer grupo es el de los puertorriqueños, que forman un grupo diferente porque, a pesar de que se diga que Puerto Rico es un «estado libre asociado», en realidad es una colonia norteamericana. De hecho, los puertorriqueños tienen pasaporte norteamericano y cuando había servicio militar obligatorio estaban obligados a participar en él. Muchísimos puertorriqueños han muerto desde la Guerra de Vietnam y la Guerra de Corea hasta la fecha peleando por los Estados Unidos. Por otra parte está también el constante movimiento familiar entre Puerto Rico y los Estados Unidos, lo que hace que ellos también sean bilingües. Pero además, muy reforzados por un movimiento fuerte en Puerto Rico de conservación del español que se ha opuesto al intento de los Estado Unidos de imponer el inglés en las escuelas. De hecho, el premio Príncipe de Asturias se le concedió al alcalde de Puerto Rico por defender el español.

El último grupo está formado por trabajadores del campo y de servicios: mexicanos, guatemaltecos, hondureños, salvadoreños, nicaragüenses, ecuatorianos y colombianos. Por lo general estos trabajadores siempre son trabajadores ilegales. Obviamente a los ecuatorianos y colombianos les cuesta bastante más trabajo llegar a los Estados Unidos, ya que todos los centroamericanos cruzan por México y cruzan la frontera ilegalmente.

Los mexicanos, a los que conozco más y que creo que pueden caracterizarlos a todos, son de origen campesino y están acostumbrados al español de su región, que es un español rural, y además, suelen tener muy poca educación escolar: dos o tres años de escuela elemental como máximo. No tienen un sentimiento de país como sí lo tienen los cubanos. Es decir, no están del todo integrados a ese imaginario colectivo que es un país como México sino que solamente tienen el sentimiento de la región en que viven. Emigran a los Estados Unidos por pobreza y con esa ilusión del famoso sueño americano que les hace creer que una vez que cruzan la frontera les saldrá el norteamericano que les va a regalar un coche, les va a pagar en dólares y todos sus problemas se van a resolver. Estos trabajadores llegan por tanto a los Estados Unidos con una necesidad enorme de integrarse, si logran quedarse y no los deportan hacia México. No hay que olvidar que hay alrededor de ocho mil deportaciones diarias a México tanto de mexicanos como de centroamericanos: Los norteamericanos no hacen distinciones entre nacionali-

dades, es más bien en México donde hay que distinguir quiénes son los mexicanos y quiénes se tienen que ir a Centroamérica, a sus países de origen.

Los centroamericanos que logran quedarse en los Estados Unidos tratan de adoptar rápidamente maneras de hablar muy características americanas para así mezclarse con la población. Estos trabajadores, como apuntábamos, llegan a los Estados Unidos a integrarse y, aún a pesar de los esfuerzos del gobernador de California, Schwarzenegger, por impedir que les den servicios médicos, permiso para conducir y escuela, los consiguen y los hijos de esos emigrantes ilegales van a la escuela.

Recuerdo que cuando trabajé como profesor visitante en la Universidad de Santa Barbara en California y llegamos a vivir a Santa Barbara, yo quise vivir en el barrio mexicano porque mis hijos solo hablaban español. De modo que conseguimos una casa en el barrio mexicano y mi hijo fue a la escuela pública con los niños de allí. Fue muy interesante ir a las reuniones de padres de familia y empezar a notar cómo los padres mexicanos, hablando en español, exigían que a sus hijos solo se les enseñara inglés. ¿Por qué? Porque necesitan integrarse y mientras más rápidamente se integren, mejor para ellos. Así que ellos eran los principales oponentes a la educación bilingüe en el estado de California y eso creo que es algo muy digno de tomarse en cuenta.

De modo que estos grupos se comportan de maneras muy diferentes, y su poder de difusión varía. El grupo de los mexicanos tiene influencia en el modo de hablar de los jardineros, de los trabajadores de la construcción, de los taxistas; mientras que el grupo de los cubanos y los puertorriqueños tiene influencia, sobre todo, en el modo de hablar de los medios de comunicación, de la prensa, la radio y la televisión.

Otro ejemplo que voy a presentar a continuación, lo saqué de Internet. Es de algún hispanohablante en los Estados Unidos que decidió escribir supuestamente un diccionario del *spanglish* (que no pasa de cincuenta palabras). Esta es su introducción (cursivas, negritas y subrayados son de ese autor).

> Spanglish... este lenguaje **ha estado causando un gran fenómeno** en el mundo hispano en los EU. Este «lenguaje» ha sido criticado por muchas personas cultas y **advocados** de la lengua Española que luchan por conservar el idioma español puro y original. El sitio de la lengua española tiene unos articulos **con respecto** Spanglish. Pero como lo mencione antes; el spanglish es un fenomeno que se esta **convertiendo** en realidad dia tras dia. Es probable que en el futuro, spanglish se convierta en una sublengua, tal como la subcultura hispana en Estados Unidos... ¡¡¡Puede pasar!!!
>
> **Nelson González,** *Dictionary of Spanglish*

Fíjense en la introducción: «este lenguaje ha estado causando un gran fenómeno». No podemos decir que no sea español, pero es un español raro, «causando un gran fenómeno» suena raro. Luego dice «Este lenguaje ha sido criticado por

muchas personas cultas y advocados», es decir, «abogados»: aquí tenemos un anglicismo resultado de la interferencia del inglés. Después, sigue diciendo «que luchan por conservar el idioma español puro y original. El sitio de la lengua española tiene unos artículos con respecto *Spanglish*». Esta redacción nos indica que es un individuo que ya está olvidando el español. Es decir, no es el caso de un bilingüe que conserva las dos lenguas sino que ya está en proceso de olvido del español y que más bien está empezando a calcar expresiones del inglés al español. De hecho, la mayor parte de los chicanos está en esa situación. Esas calcas y préstamos del inglés al español se producen cuando el inglés se vuelve predominante y se conoce mal o se olvida el español. He aquí algunos ejemplos de esa clase de vocabulario:

- *Backupear:* respaldar *(backup* de las computadoras).
- *Bootear:* volver a encender la computadora *(boot).*
- *Cliquear:* hacer click en el botón del ratón.
- *Accesar:* entrar a un archivo de computadora o incluso, ampliando el neologismo, acceder a un archivo de computadora.
- *Mopear:* trapear, es decir, pasar un trapo para limpiar el piso.
- *Pushar:* empujar.
- *Guachar:* mirar.
- *Hablar pa´ atrás:* devolver una llamada *(call back).*
- *Carpeta:* tapete.
- *Frizer:* refrigerador, congelador.
- *Grosería:* alimentos enlatados, abarrotes, ultramarinos.
- *Marqueta:* mercado.
- *Break:* descanso, pausa, intermedio. Varios de estos anglicismos se han incorporado ya, por cierto, al español del norte de México o al español de más allá.
- *Jonrón: home run* en el béisbol, se utiliza en todo México.
- *Lonche* o almuerzo: de uso en el occidente de México, capital Guadalajara, en el que ya se hace una distinción entre el almuerzo *y* el *lonche*. El *lonche* sería lo que en Alemania es un «belegtes Brötchen», y en España la merienda, es decir, un panecillo con un poco de jamón o queso, por ejemplo.
- *Jeans:* una palabra ya absolutamente internacionalizada para designar «pantalón vaquero».
- *Soda:* para agua mineral.
- *Shopping:* para «ir de compras», también ya en el español internacional.
- *Yonque:* para «deshuesadero» en México, esos lugares adonde van a dar los coches viejos hechos chatarra para desarmarlos.
- *Troca:* o «camión de carga» del inglés *truck*.

En resumen, esta es la caracterización mínima de lo que son los grupos hispanohablantes en los Estados Unidos y lo que se produce en el contacto entre las dos lenguas. Veamos ahora si es posible que lo que se produce en el contacto llegue

a formar un *pidgin o* una lengua criolla. Empecemos explicando un poco qué se entiende por *pidgin* y que se entiende por lengua criolla.

Pidgines una palabra del inglés que se utiliza para caracterizar todas aquellas mezclas de lenguas que se produjeron en épocas coloniales. Por ejemplo, existe un *pidgin* inglés-chino de la época de la colonización inglesa de Hong-Kong, en que los ingleses hablaban con unas cuantas palabras a los chinos y los chinos las adoptaban exclusivamente para darse a entender —mal, pero para darse a entender— con los colonizadores ingleses. Del mismo modo se produjeron *pidgines* en la trata de esclavos que llegaron al continente americano. Como es sabido, los tratantes de esclavos fueron fundamentalmente portugueses —incluso desde antes del descubrimiento de América—, que en el siglo xv bajaban con sus barcos por la costa occidental de África y en la zona de Guinea Ecuatorial, sobre todo, desembarcaban y diezmaban pueblos aborígenes. Los diezmaban para llevarse a hombres de diferentes grupos que no hablaban la misma lengua y de esa manera, impedirles la posibilidad de comunicarse entre ellos. Estas personas —muchas de ellas hablantes de lenguas *bantúes* diferentes entre sí— pasaban cuarenta o cincuenta días en un barco y apenas podían comunicarse entre sí. Los portugueses por su parte, les hablaban con unas cuantas palabras portuguesas para darles órdenes sobre todo, con lo que en México llamamos el «lenguaje de Tarzán», es decir, expresiones del tipo *«me Tarzan, you Jane»*. Más o menos así era como hablaban ese portugués que les enseñaban a los esclavos, con lo cual esas pocas palabras portuguesas eran lo único que tenían en común los esclavos, y por lo tanto lo único con lo que podían comunicarse.

Cuando estos hombres llegaban a las costas americanas, donde eran vendidos —sobre todo en el Caribe, la costa atlántica de Centroamérica, Perú y la costa pacífica de Colombia—, formaban poblaciones estables en reservas que en el mundo hispánico se llamaban *palenques*. Una vez instalados allí, empezaban a comunicarse con esa base portuguesa y a adherirle formas de hablar de sus propias lenguas. Sus hijos pasaban a tener como única lengua la que hablaban sus padres, y entonces el *pidgin* dejaba de ser una situación más o menos temporal y se convertía en la lengua materna de esos niños, con lo que se crearon las lenguas criollas.

Bien conocido es, por ejemplo, el *criollo haitiano*. En Haití, la colonización francesa prohibió hablar criollo hasta más o menos mediados del siglo xx. Ahora, supuestamente en Haití ya se puede hablar criollo en la calle sin que haya represión, pero hasta mediados del siglo xx se debía hablar en francés. En el mundo hispánico ya solo se conservan fragmentos de criollo en la costa colombiana, el llamado *criollo de San Basilio;* se dice que hubo un criollo en Cuba pero que ya desapareció. En cambio, en todas las zonas de colonización portuguesa, inglesa, holandesa y francesa se conservaron. Otra lengua criolla muy conocida es el *papiamento,* que es el *criollo de Curaçao,* de base española, del que incluso hay una estación de televisión en Ámsterdam.

Pero, ¿cuáles son las condiciones en que se han formado estas lenguas criollas? En primer lugar es muy importante señalar que se trata de la mezcla de pueblos diezmados que no pueden utilizar una misma lengua. En segundo lugar, que se trata de situaciones de discriminación social o racial, es decir, se hace una separación tajante en la que los pueblos esclavizados están totalmente aislados de la sociedad dominante, con posibilidades mínimas de relación con la lengua dominante. En tercer lugar, la sociedad dominante no tiene ningún interés por instruir a estas personas. En cuarto lugar, la lengua criolla es la única lengua disponible para la comunicación entre padres e hijos. Por último, cuando estos pueblos adquieren la independencia, la lengua forma parte de una voluntad política diferenciadora. Por ejemplo, el *papiamento* es hoy en día lengua oficial de Curaçao; el *criollo haitiano* es lengua oficial de Haití, junto con el francés; y hay otro caso muy interesante de influencia alemana en las Islas de Milanesia. Recuerden que en el siglo XIX también el káiser alemán quería tener colonias y, como los ingleses y los franceses no habían dejado muchas, se fue a las islas del Pacífico y conquistó las islas de Nueva Milanesia. Allí se encontraron con que había ya un *pidgin* inglés-milanesio. El hecho de que los hablantes de sus posesiones hablaran este *pidgin* inglés-milanesio dejaba a los alemanes, desde su perspectiva, en mal lugar, así que convirtieron el *pidgin* en lengua criolla y crearon el *neomilanesio* por una voluntad política.

Así es como han aparecido los *pidgins y* las lenguas criollas. Obviamente, esta no es de ninguna manera la situación de los hispanohablantes en los Estados Unidos. En primer lugar, no se trata de la mezcla de pueblos diezmados, todos son hispanohablantes, todos tienen la misma tradición histórica hispanohablante. Segundo, pueden utilizar el inglés. Tercero, sí hay discriminación, pero no viven aislados y tienen constantes posibilidades para comunicarse con la lengua dominante. Además, la sociedad dominante está interesada en educarlos, por lo que no es la única lengua posible para sus hijos. Creo que estas son razones de peso para afirmar que no es posible que a estas alturas se forme una lengua criolla de base española en los Estados Unidos.

Veamos ahora las características sociales de esta población. En el año 2000 había 25.690.000 personas de origen hispánico en todos los Estados Unidos. De primera generación había 11.515.000 personas, de segunda generación 7.132.000, de tercera generación 7.042.000. Para el año 2020 las proyecciones demográficas señalan que los emigrantes de primera generación bajarán y en cambio crecerá claramente la segunda generación. No olvidemos que la segunda y tercera generación están formadas por personas más educadas, y tenemos otro dato muy importante, el de los matrimonios con no-latinos, es decir con no-hispanohablantes. Los de la segunda generación se casan en un 32% con mujeres anglohablantes, digo mujeres porque predominan los hombres, y en la tercera generación es ya de un 57%.

La población hispánica en EE.UU.

Año 2000: total 25.690.000 personas (legales)

1.ª generación: 11.515.000 (45%)
2.ª generación: 7.132.000 (28%)
3.ª generación: 7.042.000 (27%)

Para 2020:

1.ª generación: 6.398,000 (25%)
2.ª generación: 11.771,000 (47%)
3.ª generación: 6.949.000 (28%)

Matrimonios con no-latinos:

2.ª generación: 32%
3.ª generación: 57%

Fuente: 2002 National Survey of Latinos

Veamos qué pasa con los niños. En el cuadro que viene a continuación tenemos los datos hasta el año 1999. Vemos que los niños de cinco a diecisiete años que hablan el español en casa son más de las 3/4 partes, y es casi correspondiente a la cantidad de niños que tienen dificultades con el inglés.

Bilingüismo y dominio infantil de las lenguas de la población hispánica

Porcentajes de niños 5 a 17 años que hablan español en casa:

1979: 75%
1989: 71%
1992: 76%
1995: 71%
1999: 71%

Porcentajes de niños que tienen dificultades con el inglés:

1979: 29%
1989: 27%
1992: 30%
1995: 31%
1999: 23%

Fuente: US Census Bureau 2003

Por lo que respecta a la inscripción escolar, es decir, a la educación que les proporcionan los norteamericanos, podemos fijarnos en los datos del siguiente cuadro. La época de ingresar en la escuela se da entre los 5 y los 6 años y vemos

que en su gran mayoría van a la escuela, y seguramente se tratará de escuelas monolingües en inglés porque los programas de educación bilingüe han bajado en los Estados Unidos; en particular el gobierno de Bush no es muy adepto a ello y Schwarzenegger menos. Ha bajado, pues, el número de niños en escuelas con programas bilingües y casi todos están formándose en programas monolingües en inglés.

Por lo que respecta a la generación entre 18 y 19 años se ve claramente que abandonan la escuela; han obtenido la educación elemental hasta el final del bachillerato y a partir de ahí baja el número de niños en la escuela.

Educación
Porcentajes de inscripción escolar de hispánicos:

	1990	2000	2003
Total de 3 a 34 años:	49.8	47.4	49.9
De 3 y 4 años de edad:	28.5	29.8	41.0
De 5 y 6 años:	94.5	94.8	94.4
De 7 a 13 años:	99.2	99.4	98.0
De 14 y 15 años:	94.3	99.0	98.1
De 16 y 17 años:	81.8	85.4	90.9
De 18 y 19 años:	37.8	44.1	50.6

Fuente: US Census 2003

Pero veamos cuántos jóvenes hispanos tienen *Highschool,* que es más o menos equivalente al *Gymnasium* en Alemania (de más baja calidad, pero equivalente), y a la Enseñanza Media en España.

Jóvenes hispánicos con «high school» o más

	Totales	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos
1970	32.1	24.2	23.4	43.9
1980	44.0	37.6	40.1	55.3
1990	50.8	44.1	55.5	63.5
2000	57.0	51.0	64.3	73.0
2003	57.0	50.9	69.7	70.8

Fuente: US Census 2003

Las diferencias entre mexicanos, puertorriqueños y cubanos son evidentes. Desgraciadamente los censos de los Estados Unidos no distinguen los otros grupos, porque hubiera sido bueno ver qué pasa con los colombianos, por ejemplo. De todos modos, está clarísimo que los cubanos tienen un nivel más alto de educación, seguidos por los puertorriqueños y en último lugar los mexicanos. En la tabla que vemos a continuación, se puede apreciar la cantidad de graduados hispánicos de universidad, es decir, los que por lo menos obtienen un *Staatsexamen*

[o licenciatura] o quizás lleguen a obtener un doctorado. El número de graduados mexicanos y puertorriqueños es inferior al de cubanos, aunque lamentablemente no podemos compararlos con el número de graduados anglohablantes que, aunque no sé cuántos serán, quizás no sean muchísimos más (de hecho es posible que haya más cubanos proporcionalmente).

Graduados hispánicos de universidad

	Total	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos
1980	7.6	4.9	5.6	16.2
1990	9.2	5.4	9.7	20.2
2000	10.6	6.9	13.0	23.0
2003	11.4	7.8	12.3	21.6

Fuente: US Census 2003

¿Qué influye entonces para que esta población más bien tienda a abandonar el español y a pasarse al inglés? Se dan varios factores que promueven la asimilación al inglés: por una parte está la escuela; el tener mejores posibilidades de trabajo; el matrimonio exogámico, es decir, con parejas anglohablantes; las mejores posibilidades de vivienda (quien habla inglés tiene más posibilidades de conseguir una mejor casa); y algo más que vale la pena comentar: la campaña del movimiento *English only*. En algunos estados se ha legislado a favor del *English only, o* sea, a favor de leyes que prohíben hablar español. En estos casos, lo que se está haciendo es promover que todos los hispanohablantes se pasen más rápido al inglés. El movimiento *English only* es un movimiento iniciado por un lingüista de origen japonés llamado Hayakawa, que parte de la idea que tuvieron, digámoslo así, los padres de la patria: Jefferson, Adams, Noah Webster, etc. Como los Estados Unidos se fundaron con el afán de ser un crisol de diferentes pueblos, estos padres de la patria pensaban que era absolutamente necesario que todos los pueblos que llegaran a los Estados Unidos hablaran una sola lengua y que esta debería ser el inglés. Así que todos ellos, durante el proceso de formación de los Estados Unidos desde la Guerra de la Independencia hasta 1820 o 25, insistieron en que todos los emigrantes aprendieran lo más rápidamente posible el inglés, porque era la única manera de garantizar la sobrevivencia de los Estados Unidos. Así pues, lo que ha hecho Hayakawa ha sido recordar esto y crear un movimiento que ataca en especial al español, en una época de la ideología estadounidense como esta, dirigida por el fundamentalismo religioso y la soberbia militar.

Recordemos que los Estados Unidos no tienen lengua oficial; todos sabemos que la lengua que hablan los norteamericanos es el inglés, pero no está declarado en su Constitución. No tienen una lengua oficial y ha habido varios estados que han convocado referendos para legislar a favor del inglés, orientados por el movimiento de ***English Only*****,** por ejemplo, en toda la parte del sudoeste de los Estados Unidos: California, Arizona, Alabama, Missouri, Oklahoma y Luisiana, han votado a favor del monolingüismo obligatorio, de forma que prohíben que se hable es-

pañol en la vida oficial. (En la calle no lo van a prohibir, por supuesto, pero en la vida oficial sí, lo cual propicia que los hispanohablantes de estos estados aprendan más inglés).

Ahora bien, ¿qué promueve la conservación del español? Sin duda la ilegalidad. ¿Y por qué? Porque los trabajadores ilegales no tienen las mismas oportunidades. Muchos de ellos regresan a sus países, sobre todo los trabajadores del campo que se contratan para recoger aguacate, manzanas en Washington o sandías en los campos californianos, etc., que al terminar la época de la cosecha regresan ellos mismos o los deportan. Es importante tener en cuenta que los ingresos que recibe México hoy en día del extranjero ascienden a 17.000 millones de dólares al año, y todo proveniente del dinero de trabajadores mexicanos ilegales. Es nuestro primer producto de exportación: exportamos fuerza de trabajo, a precios miserables. Incluso exportamos más trabajadores que petróleo. Así pues, estos ilegales que van y vienen entre los Estados Unidos y México son los que promueven la conservación del español.

Pasemos, por último, a la pregunta acerca de cuál será el futuro del español en los Estados Unidos de América. Veamos dos citas de un artículo muy interesante:

> Children of immigrants who acculturate not to the mainstream, but to inner-city subcultures: While these groups' educational and labor market outcomes are opposite those of the first, their linguistic outcome is the same: English monolingualism (though perhaps not in «standard» English).
>
> The second generation adopts mainstream American customs, speaks mostly or only English, and is upwardly mobile. Puerto Ricans and Cubans are more likely to be bilingual than are persons from other Hispanic roots. People of Puerto Rican origin are apt to retain strong ties to Puerto Rico because of geographic proximity and a tradition of return migration. In the case of U.S.-born Cubans, very high geographic concentration combined with positive group identification and relatively abundant community resources (such as bilingual schools) is likely the most salient explanation of Spanish retention. Nelson and Tienda (1986) also present some evidence that native-born Cuban Americans are more likely that other Latino groups to «lose» their ethnicity by not identifying as Hispanic on the census.
>
> Robert Suro y Jeffrey S. Passel (2003):
> «The Rise of the Second Generation: Changing Patterns in Hispanic population Growth», octubre 2003, www.pewhispanic.org

En la primera cita se dice que los niños de los emigrantes que tratan de integrarse en los Estados Unidos pasan de inmediato a un monolingüismo en inglés, que la segunda generación adopta rápidamente costumbres norteamericanas y habla en su mayor parte en inglés. Además, también se apunta que puertorriqueños y cubanos tienen más probabilidades de convertirse en bilingües que los demás.

Por lo que respecta a las familias mexicanas, cuando emigra toda la familia el padre aprende inglés, pero como la madre en la estructura familiar rural mexicana

no trabaja sino que se queda en casa, ella conserva el español. De esta manera los hijos aprenden inglés en la escuela pero con su madre solo pueden hablar español. Las hijas, que en esta estructura se quedan cerca de la madre, conservan más el español. En consecuencia, los hijos se vuelven anglohablantes, las hijas se vuelven bilingües y las madres siguen siendo monolingües en español. La consecuencia de este proceso es la pérdida del español.

Veamos ahora qué pasa con la prensa hispánica. La prensa hispánica, ¿qué es lo que fomenta? Pongamos el caso de una carta de un lector a *El diario* de Nueva York. Nueva York todavía no está considerada entre las zonas de mayor población hispánica, pero en estos momentos ya tiene cerca de 150.000 habitantes de este mismo origen.

Una carta a *El diario* de Nueva York

> No podía dejar de expresar mi opinión sobre la asignación de Condoleezza Rice al puesto que ostenta. Ella no es blanca, ni morena, ni rica, ni pobre. Su sabiduría es de libros, audaz, bien lista para las peleas, confrontaciones y prender fuego a los demás por la espalda. Ella no es más norteamericana que los demás. Es demagogia hacia los blancos por ser lo aceptada que ha sido hasta ahora.

En esta carta se ve ya la ideología norteamericana, modificada por una defensa de sí mismo en cuanto «hispano», cuando dice que Condoleezza Rice «no es blanca, ni morena, ni rica, ni pobre», características sociales estas muy importantes para estos hablantes. Hace además una construcción del español muy sencilla y diría yo que hasta ya con cierto tono del inglés, aunque no asoma todavía ningún anglicismo ni nada por el estilo. Lo mismo ocurre en un anuncio publicitario de este mismo diario:

Un anuncio de *El diario* de Nueva York

> Nueva York/ConTexto Latino - Has esperado durante mucho tiempo por un baño para ti, y ese dia llegó, luego de la mudanza a una casa con mayor capacidad; y estás entusiasmado de tener finalmente el lujo de un segundo baño para los más pequeños, que también tienen derecho. El baño de los niños es simplemente eso: para niños.

En el anuncio se dice «has esperado mucho tiempo por un baño para ti» que es un calco del inglés *to wait for,* ya que en español no necesitamos la preposición. A continuación, podemos ver un pasaje de un reportaje sobre el fútbol americano.

«La clave de los *Pats*»:

> Nueva Inglaterra ha sido la excepción a la regla en la NFL, un equipo dominante cuando varios del montón logran clasificarse a los *playoffs*.
>
> Los Patriotas tienen al frente a un Bill Belichick, entrenador en jefe, que ha demostrado ser uno de los mejores estrategas en la historia de la liga.
>
> La *Opinión* de Los Ángeles

El *Pats* es un equipo de fútbol americano llamado «los patriotas», pero al que todos llaman los *pats*. Esta noticia habla de cuestiones norteamericanas, así que necesita introducir la palabra *play off* que son las eliminatorias últimas del campeonato, pero todo el resto es español.

En conclusión, ¿qué va a pasar con la lengua de los «hispanos» en los Estados Unidos? Por una parte, la prensa y la televisión hispánica en los Estados Unidos es cada día más fuerte y se están creando constantemente nuevas cadenas, o lo que en inglés se llaman *holdings,* es decir, monopolios en los que se van aliando unas estaciones con otras. Por ejemplo, la cadena cubana *Univisión* de Miami se alió al mexicano *Canal 52* de Los Ángeles; con la alianza, los cubanos se quedaron con el manejo de todas las finanzas de la estación de televisión y los mexicanos se quedaron con los locutores —lo que significa que son los mexicanos los que hablan al público— y con todo lo que tiene que ver con el manejo de las noticias. La cadena de *Univisión* y del *Canal 52* emite en el resto de Estado Unidos (además de Miami y Los Ángeles) y también a otras partes del mundo.

En la prensa, tenemos *El diario* de Nueva York, varios periódicos en Miami *y La opinión* de Los Ángeles, que son todos periódicos fuertes. *La opinión* de Los Ángeles, por ejemplo, es un periódico que compite en influencia política con *Los Ángeles Times*. Tiene también muchísimo efecto la publicidad, porque los productores norteamericanos saben que tienen un mercado de veinticinco millones de personas a quienes les pueden vender y, por lo tanto, contratan propaganda en español. De modo que la propaganda en español abunda no solo en televisión y radio, sino también en los autobuses, en las calles, etc. En mi opinión, es posible que los hispanohablantes que se queden en los Estados Unidos a partir de la segunda generación pierdan el español. O sea, que no es como para que estemos muy felices. Los ilegales lo conservan. Pero el español de la prensa hispánica, sobre todo, poco a poco va formando una especia de koiné, es decir, de mezcla de diferentes maneras de hablar español, que está comenzando a caracterizar el español de los Estados Unidos y que ya no va a ser ni español mexicano, ni español cubano, ni español puertorriqueño, sino un español estadounidense con el poder de irradiación que tienen sus medios de difusión.

Un ejemplo lo podemos ver en la industria de la música. Tenemos a cantantes como Gloria Estefan o Ricky Martín, que es puertorriqueño, que han hecho su fortuna cantando en español pero que se están integrando a una manera de hablar de Miami. Lo mismo ocurre con actores como la actriz mexicana Salma Hayek que, a pesar del nombre, es mexicana y que está completamente integrada en la industria del cine de los Estados Unidos.

Todo esto tiene muchísima influencia, influencia por ejemplo en los jóvenes del mundo hispánico, que hoy en día ya se distinguen a sí mismos como «latinos». Recuerdo haber corregido una vez a mi hija cuando, durante una estancia de un año en Barcelona, me estaba contando algo sobre su escuela, qué amigas tenía, etc., y entonces me dijo: «Bueno, y a veces nos reunimos las latinas». Así que le dije:

«Oye, mira, si a latinidad vamos, las muchachas catalanas son más latinas que tú.» Es obvio que los jóvenes se empiezan a identificar como latinos y al identificarse como latinos se refieren solo a Hispanoamérica. Pero esto es algo que se está produciendo desde Miami.

Para concluir, digamos que no hay que echar las campanas al vuelo, como lo han hecho algunos políticos, por el crecimiento de los hispanohablantes en los Estados Unidos; tal como se presenta la realidad, es más posible que pierdan el español a que lo impongan. En cuanto al *espanglish,* un conjunto de fenómenos espontáneos del contacto entre dos lenguas, no tiene posibilidades de convertirse en una lengua criolla. Muchas gracias.